

ARCHIPIÉLAGOS

Paula llega a su despacho, va cargada con una cámara, un trípode, un portátil, una botella de agua y una gran maleta. Deja sobre la mesa las llaves del despacho, el portátil, la cámara y el trípode. Bebe agua y tras dejar la botella se quita el abrigo y lo cuelga en el perchero, junto a una corbata que ya estaba ahí. Coloca el trípode en una esquina y sobre el trípode instala la cámara. A continuación mira por el visor de la cámara enfocando hacia la silla que hay tras la mesa. Se sienta en la silla, coge el portátil, lo enciende y lo mueve por la mesa buscando una ubicación que le permita verse en la pantalla. Finalmente coloca el portátil en el extremo posterior de la mesa, frente a ella.

PAULA: *(Mirando hacia la cámara.)* No sabía cómo dirigirme a TI..., con mayúsculas, con tu diversidad y tus particularidades... A todos esos tú con minúscula que se esconden tras el TÚ con mayúsculas. Pensé que esta grabación sería la mejor manera, o si no la mejor... al menos una forma de expresar lo que nuestro diálogo imposible ya no puede. Ni dialogar somos capaces... Entre el amor y el odio, la permisividad y la intransigencia tan sólo hay una finísima línea intangible. Y al otro lado de esa línea, la bestia que llevamos dentro se apodera de nosotros...

Silencio. Paula dirige su mirada hacia el portátil.

(Se le quiebra la voz.) Así somos los humanos hijo mío... Ahora, a tu edad, no podrás entenderme pero... con el tiempo tú también lo sufrirás en tus carnes de un modo u otro. Y espero que mi experiencia te sirva para que seas más libre que yo en el camino de la vida... *(Pausa. Saca un pañuelo de papel y se suena la nariz.)* No sé cómo decirte esto mi amor... Me cuesta tanto encontrar las palabras... Tengo miedo, *(silencio, con voz entrecortada)* miedo de no ser suficientemente fuerte, de... de rendirme... Ya, ya sé que te he dicho miles de veces que no hay que rendirse nunca, pero... *(Pausa, traga saliva)* en los momentos de flaqueza... temo... temo perder las riendas y... Por eso necesito dejarte esta grabación... para... para que siempre tengas presente mi versión... *(Pausa, se limpia los ojos llorosos.)* Te prometo mi amor, que si hace falta, me ataré al mástil del barco para no ser arrastrada por el canto de las sirenas... ¿Recuerdas cuando eras pequeño y leíamos juntos el cuento de la Odisea...? Tienes que ser tan valiente como Telémaco ¿me lo prometes? *(Lanza un beso.)*

Toma aire, se repone y vuelve a dirigirse a la cámara.

Sí, he sufrido en mis carnes a la bestia colectiva de ese TÚ con mayúscula... No puedo entender cómo después de apoyarme en los momentos más difíciles, cuando más perdida estaba, has dado este giro y no atiendes a razones. He tardado mucho tiempo en comprenderlo... TÚ, con mayúscula, eres un conjunto de islas... podemos encontrar otras islas que empaticen con nuestra isla y formar archipiélagos donde nos sentimos entendidos, protegidos..., donde se escuchan nuestras dudas y esa escucha nos da calor y valor para avanzar en la transformación. Pero... también hay otra realidad, otras islas que como tales pasan desapercibidas y cuando se unen en archipiélagos afines se transforman en jaurías depredadoras que se ensañan con su víctima.

Silencio. Paula dirige su mirada hacia el portátil.

(Con ternura.) Sergio, hijo mío, la cobardía del individuo que se cobija en la cueva de las masas... ¡Cuántos ejemplos encontrarás a lo largo de la vida! Bueno... y los que ya has sufrido. ¿Te acuerdas cuando dejaste el equipo de baloncesto del colegio y a cambio te apuntaste al grupo de teatro? ¿Que los niños se burlaban de ti y te llamaban payaso y mariquita en los recreos...? Me contabas que siempre sucedía cuando estaba todo el equipo junto, pero que luego cuando coincidías con Fred en la piscina te decía que él no quería insultarte, que le obligaban... A eso me refiero mi amor.

Pausa. Vuelve a dirigirse a la cámara y hace un gesto señalándola con su mano.

Sí, ahora vuelvo a dirigirme a TI con mayúscula... En los primeros momentos, cuando te confesé mis dudas, hubiera entendido que miraras hacia otro lado, expulsándome de mi entorno. Pero no... encontré esas islas que me entendieron, que estaban ahí para lo que necesitara. Aunque... creo que nunca fueron realmente conscientes de lo que me estaba sucediendo. Creo que pensaban que sería algo pasajero, una mala racha, un momento de confusión, de pérdida momentánea de identidad. No era eso lo que yo quería transmitir. Bueno..., al principio quizás sí. Ni yo misma estaba segura de lo que me estaba sucediendo.

Silencio. Abre la maleta que sólo tiene dentro un picardías. Lo coge y dirige su mirada hacia el portátil.

(Con ternura y nerviosismo.) Sergio, ya eres casi un hombrecito... Creo..., creo que podrás entenderme. Sí, seguro que eres capaz. Desde lo más profundo de mi corazón intentaré responder a las preguntas que un día me hacías... Entonces yo... yo no... no tenía respuestas. Lo siento... Sé que te las debo... como madre, como educadora, como amiga... Perdóname hijo. *(Pausa. Respira hondo.)* Ahora me gustaría poder tenerte a mi lado para aclarar todas tus preguntas, tus inquietudes... Poder abrazarte y no separarnos jamás. *(Se derrumba, no le salen las palabras.)* Pero... ahora... yo... yo... ahora no es posible...

(Pausa. Se cubre la cara con las manos, se suena la nariz y toma aire.) No es posible que estemos juntos pero... Desde aquí intentaré explicarte la verdad que ya te conté.

(Apretando el picardías entre sus manos.) La primera noche en la que me puse su picardías, el de mamá... ese sentimiento que me recorrió todo el cuerpo, era algo parecido a placer sexual pero diferente, si muy distinto... no sabría expresarlo con palabras. Era placentero sí, pero sin indicios de erección. Era algo más profundo que el placer, un sentimiento muy dentro de mí... Ahí, frente al espejo, con su picardías, inmóvil, mirándome. No me reconocía, era alguien familiar, muy cercano y me gustaba, me atraía pero... no era yo y quería serlo... o no. No me lo preguntaba. Así permanecí un tiempo infinito hasta que el frío nocturno me devolvió a la consciencia. En ese instante de confusión justifiqué lo que acababa de vivir con su ausencia. Me decía a mí misma que la echaba tanto de menos que eso hizo que en el espejo la viera a ella y no quería moverme para no perder su imagen. Pero... hubo muchas veces más. Y un día se lo conté. Entre los dos nos convencimos de que no podíamos seguir viviendo separados. Entonces ella dejó su trabajo y se vino a vivir a Boston. Nunca podré agradecerle tanta generosidad...

Pausa. Se desplaza con la silla hacia los cajones de la mesa, abre uno y revuelve las cosas que hay dentro.

(Con cierta ironía.) El cuaderno de seminarios y congresos... *(Lo hojea.)* Me servirá para no perder completamente la conexión con mi existencia hasta ahora, la vida en mi primera isla... *(Lo coloca sobre la mesa. Saca del mismo cajón una cajita que abre.)* Y la colección de gemelos... *(Sonríe)* creo que no harán juego con mi nuevo vestuario *(vuelve a dejarlos en el cajón).*

Se levanta y se dirige a un baúl que abre.

Los disfraces... *(Saca uno de ellos.)* ¡Qué momentos tan divertidos en todas esas fiestas! En la universidad, en las fiestas de carnaval durante los años de becario... ¿nunca os preguntasteis por qué siempre eran disfraces femeninos? Me imagino que no, yo tampoco me lo pregunté durante años. Me los llevo, forman parte de mí... *(Pausa.)* La tetera naranja también *(la saca del baúl).* Ese silbido intenso, creciente, ensordecedor, interminable... me acompañó en los pensamientos que me torturaron durante años. Ese silbido vivió dentro de mi cabeza, de mi estómago, de mis entrañas, de mi sexo... hasta que tomé la decisión más difícil de mi vida pero que ahora me hace libre. *(Pausa.)* Entonces el silbido dejó de ser continuo y agobiante. En ese momento fui consciente de que me alejaba del abismo de la locura, volvía a ser dueña de mi vida, de mis sentimientos, de mis decisiones. *(Pausa. Mete los disfraces y la tetera en la maleta).*

Se dirige a una de las estanterías.

Las fotos... las fotos las dejo, no puedo ver más que hipocresía en todas ellas. En las de hace años por mi parte y en las más recientes... sí, en las más recientes por parte vuestra. Ese TÚ colectivo con mayúsculas... *(Pausa. Coge una de las fotografías que hay en la estantería y la observa.)* Bueno, tan sólo me llevo esta foto familiar del último verano, donde la mirada de mi hijo me acepta ya como soy ahora...

(Se dirige al portátil y pone la foto frente a él.) Sergio, ¿recuerdas lo bien que lo pasamos en verano? Tus dos mamis y tú... mami-mami y mami-papi como tú nos llamabas... *(Pausa.)* Pero fue solo un espejismo...

Silencio. Paula se queda inmóvil, pensativa. Le falta el aire y siente un gran desasosiego. Se dirige hacia la cámara y habla mientras se acerca a ella.

Tengo que seguir adelante... ¡No puedo desfallecer! TÚ con mayúscula, tus archipiélagos de poder me han atraído, bien lo sabes. Incluso atrapado y asfixiado, haciéndome creer que yo era el centro de la tierra que se había hecho sólido y estático. *(Pausa.)* Mi destino profesional volviendo a España es incierto, ya lo sé. Incluso con el aval de uno de los centros de investigación más reconocidos de la Meca de la ciencia... Pero eso ya no me importa, necesito mi espacio y estar cerca de mi hijo. *(Pausa.)* Tanto tiempo viviendo no solo en otro cuerpo, sino que tengo la sensación de haber vivido la vida de otros. *(Con reproche.)* No quiero seguir sintiendo cómo mi isla te pertenece a TI y a tus archipiélagos absorbentes. No quiero seguir sintiendo que me encuentro en una espiral veloz y trepidante que me fagocita con mi beneplácito. ¡No! *(Pausa)* Prefiero ser una isla, una pequeña isla a la deriva. Remar contra marea si hace falta, que lo hará y... sentirme honesta con mi nueva identidad. Una identidad que elijo yo, una identidad que me pertenece...

Pausa. Se dirige hacia la estantería y pasa la mano por los libros que hay en ella.

Los libros de divulgación que escribí para los alumnos los dejo aquí. He estado tentada de llevarme alguno pero reconozco que no los escribí desde mi verdad, sino que seguí la inercia del TÚ con mayúscula. Era lo más cómodo y sencillo: escribí lo supuestamente correcto, lo estipulado... Entonces yo ya sentía algo dentro de mí que no me atrevía a reconocer.

Sigue revisando los libros.

Las Tesis Doctorales... *(Saca una de ellas.)* La verdad que cada una de ellas es un orgullo... Esa sensación de servir de guía a los jóvenes y ver como poco a poco van tomando sus decisiones y desarrollando sus propias ideas originales... Es una sensación

realmente placentera... Todas ellas están en internet... pero sus dedicatorias manuscritas no. *(Abre la tesis que tiene en la mano y lee la dedicatoria que hay en la primera página.)* “No tengo palabras para agradecer todo lo que has hecho por mí, aún no me creo que todo haya salido bien. El último año ha sido difícil y siempre me has llevado hacia adelante, sin dudar en ningún momento. La experiencia profesional ha superado todas mis expectativas y estoy seguro de que será de gran ayuda en mi futuro”. *(Coge las tesis y las lleva a la maleta.)*

(Vuelve a la estantería.) La Odisea y los libros de mitología griega... *(Los coge y se sienta. Los hojea.)*

(Los pone frente al portátil. Con mucha ternura.) Mira Sergio, los llevo para regalártelos. Los leeremos juntos si tú quieres. Yo ya no seré Odiseo, seré... una de las diosas del Olimpo. ¿Quién prefieres? ¿Hera, Atenea, Deméter, Ártemis, Afrodita...? *(Pausa.)* Yo quisiera ser Atenea... Diosa de la sabiduría y de la guerra justa, de la tempestad, de los cultivos y de las artes. Atenea nació de la cabeza de Zeus, ya adulta y completamente armada. Y ese nacimiento de Atenea, directamente de un hombre, le atribuye valores semejantes... *(Pausa.)* Ya ves mi amor, en la antigüedad, hace miles de años, las diosas del Olimpo ya luchaban por la igualdad...

Pausa. Mete los libros en la maleta. Vuelve al baúl y revuelve en él.

La camiseta de los Celtics, la bufanda y la colección de cromos... aquí se quedan. Son máscaras tras las que me escondía para no desentonar en este ecosistema, eran las muletas a las que agarrarme en los momentos de flaqueza... *(Pausa.)* Hasta a ti te utilicé hijo mío, fingiendo por ti y por mí la afición que nunca tuvimos por el baloncesto. Y tú mismo me hiciste ver la farsa cuando me pedías que fuéramos al cine o al teatro los días de partido... ¿Qué triste, no? Los símbolos nos dan fuerza, o eso pensamos... *(Pausa. Saca un puñado de identificadores de congresos.)* Los identificadores de los congresos también los dejo. *(Vuelve a tirarlos al baúl.)* Son otro símbolo de poder, de reconocimiento, de... *(Con ironía.)* “Yo he ido a más que tú y a los más importantes”. Además ya no soy Pablo ¡no! Soy Paula... y con todas las consecuencias.

(Pausa. Saca los disfraces de la maleta y los devuelve al baúl.) Los disfraces que antes dije que me llevaba, como ves los dejo. Son disfraces, que para mí no lo eran. No quiero más farsas.

Silencio. Paula siente mucho calor. Se quita el pañuelo que lleva alrededor del cuello y la chaqueta, quedándose sólo con la blusa de la que desabrocha el primer botón. Hace gestos de estar sofocada.

Y es ahora, cuando el boom de la novedad ha pasado, cuando el caso exótico de... mi marido, mi compañero, mi vecino, mi colega... pasa a un segundo plano. Ahora, cuando me relajo en mi lucha por justificarme y ser entendida, cuando intento vivir nuevamente en el anonimato... Es ahora cuando TÚ con mayúscula, tus islas amables en la individualidad forman archipiélagos hostiles que me hacen ver la realidad del presente. *(Pausa.)* Una realidad en la que los artículos científicos que firmo como Paula Rueda encuentran más trabas para ser publicados que los que firmo como P. Rueda. Una realidad en la que escucho comentarios como: "la conferencia de Paula Rueda no ha estado mal, pero el trabajo de su hermano Pablo es mucho mejor"... Esa misma realidad en la que detecto que el respeto de la gente que no me conoce ya no es el mismo que antes... Ya difícilmente puedo completar una frase sin ser interrumpida por un hombre. *(Pausa. Dirigiendo la mirada hacia el portátil.)* Tu madre, Sergio, me lo reprochaba en muchas de nuestras conversaciones, pero nunca antes de sufrirlo en mis propias carnes había sido realmente consciente de ello.

Pausa. Paula coge la botella de agua, bebe y tras echarse un poco de agua en la mano se humedece la nuca y el escote.

En las reuniones de trabajo hay un ambiente tenso, escucho como hablan a mis espaldas... De Dana lo entiendo, me lo he ganado a pulso. Pero... ¿Alex y John...? Y eso no es lo peor. *(Pausa. Con voz temblorosa y entrecortada.)* Mi propia familia... mi... mi padre. Le ha cambiado la mirada, estaba orgulloso de... de su hijo, de mí... *(Pausa.)* Ver... vergüenza me ha llegado a decir. Y... es... sí, es cierto, baja la cabeza cuando entro y le saludo en el bar del pueblo... *(Pausa. Dirigiendo la mirada hacia el portátil.)* Sergio, hijo mío, cuida del abuelo. No... no se lo tengas en cuenta... Yo... no... no le culpo a él. Culpo a esa Sociedad con mayúscula que le ha educado en el machismo y los falsos valores..., a la jauría de archipiélagos que esperan como hienas un momento de flaqueza para golpearle donde más le duele... *(Pausa. Bebe un poco de agua.)* En la gran ciudad quizás le resultara más fácil de sobrellevar... Aunque no todo se diluye en la gran urbe... *(Con asco.)* Los fines de semana cuando salgo a tomar una copa, noto como algunos hombres me miran como si tuvieran la potestad y el derecho de violarme. Y hasta han llegado a tocarme el culo y gritarme ¡tía buena! o ¿eres un maromo con rabo?

(Silencio.) Sólo porque me gusta pintarme los labios de rojo...

(Pausa. Con ironía.) Cuánta hipocresía... TÚ con mayúscula, las jaurías de archipiélagos, las religiones... *(Pausa.)* Volvamos a los dioses del Olimpo... a esa mitología donde todo lo mejor y lo peor de cada uno era asumido y aceptado... ¡Cuán relajante debía resultar una religión en la que los dioses son también pecadores!

Pausa. Paula se acerca a la cámara y escucha de nuevo una de las secuencias. Voz en off.

Los libros de divulgación que escribí para los alumnos los dejo aquí. He estado tentada de llevarme alguno pero reconozco que no los escribí desde mi verdad, sino que seguí la inercia del TÚ con mayúscula. Era lo más cómodo y sencillo: escribí lo supuestamente correcto, lo estipulado... Entonces yo ya sentía algo dentro de mí que no me atrevía a reconocer.

Pausa. Paula se llena de rabia.

¡Mentira! ¡Sí mentira! La realidad es que hace años que me planteé mi cambio pero fui cobarde y muy cómodo. Esa es la palabra, ¡cómodo! En este mundo en el que vivimos es mucho más fácil ser hombre que mujer. *(Pausa.)* En todos los ámbitos... Yo no era mal parecido, tenía un físico con el que ligaba sin dificultad. Y en lo laboral para que hablar, ser hombre te da muchas ventajas. *(Pausa.)* En el departamento éramos tres hombres y una mujer. Dana era invisible y yo era consciente de ello. Era cómodo, ventajas sólo por haber nacido hombre... me facilitaba la existencia y me dejé llevar por esa comodidad. Fingía y me convencía a mí mismo de que lo hacía por mi mujer y mi hijo, por mi familia. ¡Pero no es verdad! Después de años repitiéndomelo me di cuenta que era puro egoísmo, lo hacía por mí, por mi estatus, por mi ego. Me aproveché de la sociedad machista en la que vivimos. Pero la vida te pone en tu lugar... *(Pausa.)* Ahora soy un paria de la misma sociedad.

Paula coge la corbata que cuelga del perchero. Se la pone alrededor del cuello y comienza a hacer el nudo de la corbata como si fuera una ceremonia. Una vez que tiene el nudo hecho empieza a ceñirlo con rabia, hasta que llega un momento en el que casi no puede respirar y empieza a toser sin poder parar. Finalmente afloja el nudo. Paula se deja caer de rodillas y rompe a llorar.

(Gritando entre sollozos.) ¡No! No... no lo conseguirás... No seré... no, tu sacrificio... no, yo no... no seré yo... No de... de una Sociedad cruenta y deshumanizada... *(Pausa.)* Lucharé... juro que lucharé... con uñas y dientes lucharé. Ni una jauría de cíclopes podrá doblegarme.

Se queda inmóvil un instante. Paula coge unas tijeras que tiene sobre la mesa, las mira fijamente, las aprieta con fuerza. Mira al infinito y vuelve a mirar a las tijeras con movimientos lentos. Repentinamente y con gran ímpetu empieza a cortar y rasgar la corbata que todavía lleva puesta. Se quita la corbata y sigue cortándola. Cuando las tijeras se le resisten acaba rompiendo la corbata a bocados. Pausa. Se queda mirando fijamente los trocitos de corbata que le quedan entre las manos. Después deja las tijeras y los restos de corbata sobre la mesa.

(Con tono firme y actitud de reto.) Te quiero pedir una última cosa desde la desesperación de una madre. No intentes separarme de mi hijo. Lucharé por él y por mi. *(Pausa)* ¿Cómo puedes decirme que no tengo la estabilidad psicológica necesaria para educarle? Él ha vivido mi transformación y tienes testigos de que me acepta y me quiere tal como soy. *(Pausa)* Un vacío legal... eso es lo que me repiten tus archipiélagos juristas. ¡Un vacío legal! ¿Piensas que eso tiene algún significado tangible para mí? Es como decirme que me adentre en las tinieblas de la ciénaga y viva ahí con los ojos bien abiertos. ¿Piensas que es ético pedirle a un ciego que abra bien los ojos esperando a que salga el sol? *(Pausa)* Recuerda que los transexuales también somos personas con nuestros derechos. Llena ese vacío legal y no provoques una guerra cruenta... La guerra no lleva más que al odio y éste al dolor. Dolor por dentro y por fuera, dolor físico y psíquico. *(Pausa)* En tu infinita mano está que haga pública o no la vida oscura de tu jauría de juristas... Yo también estoy aprendiendo a encontrar las jaurías que hacen el trabajo sucio, sin importar a quien hundirán. *(Pausa)* Y quien avisa no es traidor...

Paula se dirige a la cámara y apaga la grabación. Coge la cámara y la guarda en la maleta. Se dirige a la mesa y habla al portátil.

Nos vemos muy pronto mi amor. Te lo prometo. Recuerda, que si hace falta, me ataré al mástil del barco para no ser arrastrada por el canto de las sirenas... *(Lanza un beso.)*

Apaga el portátil y lo guarda también en la maleta. A continuación se sienta tranquilamente en la silla, saca un espejo del cajón y lo pone sobre la mesa. Saca un pintalabios rojo de su bolso. Se pinta los labios.

Sólo porque me gusta pintarme los labios de rojo...

Cierra la maleta y se va. Justo cuando va a salir deja la maleta y se vuelve, se acerca al frente e interpela al público.

(Señalando a individuos del público. Con tono hostil.) ¿Archipiélago? ¿Archipiélago? ¿Archipiélago? ¿De cuántos archipiélagos formas parte? ¿A cuántas víctimas has arrinconado? ¿A cuántas víctimas has visto arrinconar sin hacer nada para ayudarlas? ¿Te produce rechazo un transexual? ¿Y si es tu pareja? ¿Tu marido? ¿Tu mujer? ¿Tu padre? ¿Tu madre? ¿Tu hijo? *(Pausa. Vuelve a señalar a individuos del público.)* ¿Tú? ¿Tú? ¿Tú? ¿Te sientes traicionado? ¿Cómo reaccionas? ¿Te da asco? ¿Vergüenza? Tú piensas que están desequilibrados. Tú, que no son estables psicológicamente. Piensas que es una mala influencia para sus hijos ¿verdad? Que separarlos de ellos es lo mejor para los niños. ¿Y tú? ¿Y tú? Y quizás tú no conozcas a ningún transexual. *(Pausa.)* Pero... eres libre de tener prejuicios. ¿Y la libertad del transexual? ¿Sus derechos? ¿Se los das o se los quitas?

*Durante las preguntas la luz empieza a bajar en intensidad hasta que se hace el oscuro.
Paula se pone de espaldas al público y grita desgarradamente.*

¡Nooooooooooooo!

OSCURO FINAL